



+ San Juan de Ortega +

*“Gozar de la dulzura del Señor,
contemplando Su Catedral”*

Imagen del mes de junio

San Juan de Ortega y el triple capitel románico

“La belleza del arte cristiano es teofánica”

Breve comentario de este cuadro

La autoría de la obra *San Juan de Ortega y la Dama Donante* se atribuye al Maestro de la Visitación de Palencia, pintor que estuvo activo en Burgos a finales del siglo XV. Se considera que esta obra fue realizada hacia el año 1505 y procede de la Iglesia de San Juan de Ortega.

Lamentablemente su mala conservación ha hecho que se perdiese una parte importante de su pintura. El deterioro que ha sufrido impide conocer la escena que se narra, pero se identifica al santo representado con San Juan de Ortega, discípulo de Santo Domingo de la Calzada, que viste una rica capa pluvial, abandonando en esta ocasión su tradicional iconografía de peregrino. Tras su restauración en 1967, ingresó en 1974 en el Museo Catedralicio de Burgos, donde se puede contemplar actualmente.

Esta pieza es digna de destacarse porque tradicionalmente se ha querido identificar a la donante arrodillada ante el santo, a la izquierda, con la Reina Isabel la Católica, que visitó el santuario en 1477. Esta identificación es problemática dado que presenta serias dudas respecto de las imágenes convencionales conservadas de la Reina. Desgraciadamente no se conserva ningún documento relacionado con la obra por lo que tampoco puede afirmarse que se trate de una única tabla o si formaba parte de algún tríptico o retablo desaparecido.



Introducción al triple capitel románico

En la Iglesia del Monasterio de San Juan de Ortega, en la provincia de Burgos y en el Camino de Santiago, se produce en los equinoccios de primavera y otoño el “*misterio de la luz*”: el sol de poniente penetra por un ventanal hastial e incide y recorre, en una secuencia perfecta, las escenas esculpidas en un triple capitel situado en una de sus capillas absidales: la Anunciación-Encarnación, la experiencia fruitiva de María, la Visitación, el Nacimiento y el Anuncio a los pastores.

Está claro que este singular acontecimiento, que apenas dura diez minutos, no se debe a una mera casualidad, sino que estaba perfectamente planificado por el maestro de obras que restauró el templo a finales del siglo XV. Por suerte sabemos que este genial artista era Simón de Colonia y que realizó las reformas de San Juan de Ortega por encargo de la reina Isabel la Católica, muy devota del santo burgalés.

Simón de Colonia tenía concienzudos conocimientos matemáticos y de astronomía adquiridos durante su formación en Alemania, país en el que había nacido. Al recalar en Burgos intervino en las principales obras realizadas durante la segunda mitad del siglo XV: capilla de Santa Ana y del Condestable en la Catedral y Cartuja de Miraflores. Lo curioso es que en dos de estos monumentos también se producen distintos fenómenos astronómicos que tienen al Sol como protagonista. La elección de dos fechas tan señaladas como los equinoccios —cuando el Sol cruza el ecuador celeste y el día y la noche tienen la misma duración— demuestra, además de un sólido conocimiento del calendario astronómico, un intento de suscitar la reflexión del espectador.

Esta magnífica pieza escultórica se ha puesto en relación con el *segundo taller de Silos*. Este *segundo taller silense* fue un núcleo creador fundamental en la Castilla del siglo XII y se convirtió en un foco de irradiación decisivo. Su renovación de las formas, la gran calidad de los relieves, el bello acabado de las composiciones y el éxito de sus novedades iconográficas lo situaron desde muy pronto en un punto de atención primordial. Esta corriente artística se expandió alrededor del Monasterio de Silos en todas las direcciones.

Un fenómeno similar a éste se produce en la Iglesia de Santa Marta de Tera, provincia de Zamora, en los equinoccios. En la Catedral de Palma de Mallorca tiene lugar algo parecido, conocido con el nombre del “fenómeno del ocho”, el 11 de Noviembre y el 2 de Febrero. El solsticio de verano ilumina Stonehenge en Inglaterra. Todos estos “misterios de la luz” no debían ser tan misteriosos en la

Edad Media, lo cual demuestra que se disponía de unos avanzados conocimientos de astronomía.

La Iglesia de San Juan de Ortega es una obra del siglo XII, tiene tres ábsides y es de planta semicircular. El proyecto original se atribuye al propio San Juan de Ortega, contemporáneo del Cid, nacido en el pueblo burgalés de Quintanaortuño en 1180. Desde joven se convirtió en fiel colaborador y discípulo de Santo Domingo de la Calzada quedando a su muerte al cuidado de las obras que el Santo había emprendido. San Juan de Ortega falleció a la edad de 83 años, el día 2 de junio de 1163, siendo Rey de Castilla Alfonso VIII, el de las Navas de Tolosa.

Se dice de este Santo que resucitó a un pobre sobre el que pasó una carreta cuando estaba trabajando en la construcción de un puente. También se la relaciona con la curación de la ceguera e incluso se habla de un “milagro del pan”, similar al de las Bodas de Caná, pero con alimentos variados para los peregrinos jacobeos que pasaban por el Monasterio.

Se le consideraba además abogado contra la esterilidad. La Reina Isabel la Católica que, después de siete años de matrimonio no tenía descendencia, peregrinó hasta este Monasterio en 1475. Al año siguiente nació el heredero, al que puso por nombre Juan y a continuación una niña a la que llamó Juana en agradecimiento a este Santo. Por el mismo motivo, la Reina Católica mandó edificar la suntuosa capilla de San Nicolás de Bari, anexa al Monasterio.

Se dice que cuando después de la construcción del baldaquino de la Iglesia principal, los restos mortales del Santo fueron trasladados allí desde la capilla de San Nicolás, se llenó todo el espacio de abejas blancas y de un maravilloso aroma celestial.

La Luz

Generalmente la luz es correlativa al calor, por tanto, es también determinante de la vida.

La experiencia luminosa está descrita una y otra vez en la literatura religiosa; la luz es una especie de símbolo divino predominante. *“El sol es la imagen del Bien Supremo tal como se manifiesta en la esfera de las cosas sensibles”*, escribió Platón. Plotino afirmaba: *“así, el Bien es puramente luz...”*

En Oriente abunda la leyenda de la concepción de ciertos personajes por efecto de una luz purísima, que penetra en el aposento de la madre. En la mayoría de las pinturas de la Anunciación-Encarnación de la iconografía cristiana, la concepción de

Jesús se expresa mediante un rayo de luz, que, procedente de la alto, desciende en diagonal hasta el oído derecho de María (*“Conceptio per aurem”*) o termina en su vientre. En este rayo de luz divina puede verse con frecuencia una Paloma blanca, símbolo del Espíritu Santo. En la tradición cristiana este descenso del Espíritu Santo sobre María se ha considerado como una expresión kratofánica de la luz.

Esa Luz fecundante recibida por María, la guardará en sus entrañas y se hará visible al mundo cuando dé a luz al que será *Lux Mundi*.

“El Espíritu Santo desciende sobre la Virgen como desciende la virtud del sol sobre la rosa y el lirio, que, sin corrompimiento alguno, les da la virtud de concebir y fructificar.”

Primera escena: Anunciación-Encarnación

La primera escena de este triple capitel es la Anunciación–Encarnación, en la que el arcángel Gabriel aparece arrodillado ante María, que se halla en actitud orante. Él porta en la mano izquierda la *cruz patada* de tradición hispano-visigoda, cuya morfología perduró en el arte asturiano y mozárabe hasta el románico y comienzos del gótico. Se trata de una cruz de mango o procesional, que precede al Rey y a las autoridades y es el gran signo de la cristiandad. Esta *cruz patada* aparece siempre unida al Cordero en los Beatos, lo cual podría significar que el Cordero es el Señor.

María y el Arcángel no se miran entre sí, sino que ambos dirigen su vista hacia el lugar por donde aparece la luz equinoccial.

Segunda escena: La experiencia frutiva de María

Quisiera fijarme de forma especial en la *tercera imagen* que recoge el *“tiempo puente”* entre la Anunciación-Encarnación y la tercera escena, la visita de María a su prima Isabel, en la que el anónimo autor ha plasmado en piedra con gran acierto esa actitud de María de *soledad* y *apartamiento* en consolación, de leticia interna, de maravillamiento sorpresivo ante un hecho extraordinario y desbordante, que realmente le ha acontecido y que quiere sentir, gustar y guardar en su corazón.

“La Encarnación tuvo que suponer para María una auténtica conmoción; interiorizar, asimilar e interpretar a la luz de su fe lo ocurrido parece un paso imprescindible para dar el “paso más” de compartir la experiencia con su prima.”

Gerardo Díaz Quirós

Quizás María, cuando la dejó el ángel, cayó en un *enstasis*, en un abismamiento en Dios.

“Exsurgens autem Maria...”

Con la palabra griega “**Αναστασα**” o con la latina “Exsurgens” comienza el relato lucano, Lc 1,39, de la Visitación de María a su prima Isabel, tercera escena de este capitel.

Ante estos dos términos cabe preguntarse ¿de dónde se levantó o de dónde resurgió María? La respuesta a esta pregunta la podríamos hallar en la **tercera imagen**, sumamente expresiva, de este capitel.

Tercera escena: La Visitación

María va a visitar a su prima para comunicarle que está embarazada y que de ella nacerá el Mesías. Las dos primas se abrazan e Isabel pone su mano izquierda sobre el vientre de su prima para expresar el reconocimiento de la futura maternidad de María; detrás de las dos primas se ve una sirvienta y que también aparece en la representación de esta escena en la Iglesia de Quirce, en la provincia de Burgos.

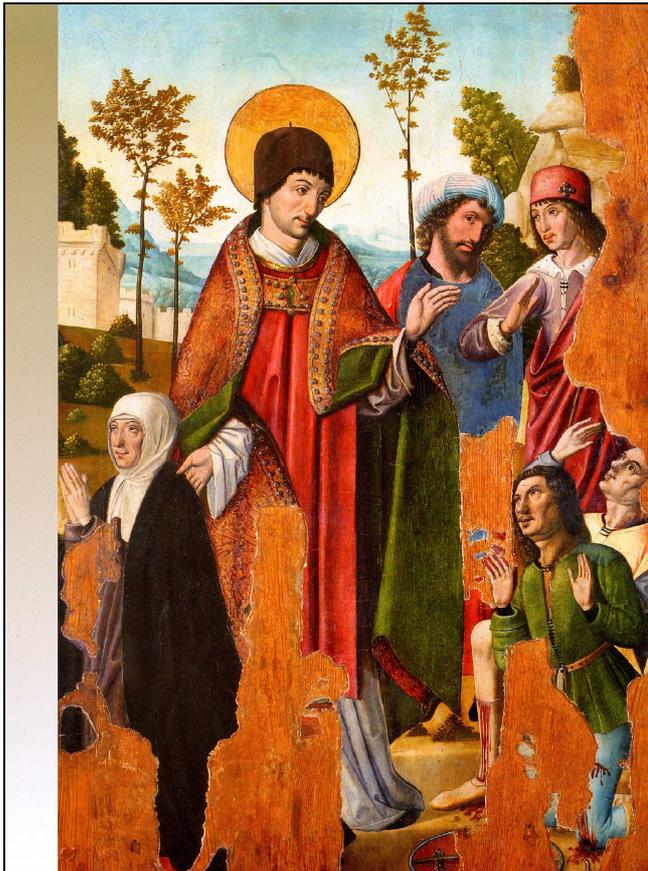
Cuarta escena: La Natividad

Esta escena es rica en detalles anecdóticos. En la parte inferior de la composición se haya la Virgen acostada y atendida por dos mujeres, María de Cleofás y Salomé, según la narración del Pseudo-Mateo. María apoya su mejilla sobre su mano izquierda y su mano derecha descansa sobre su vientre. El Niño está colocado sobre el pesebre; la mula y el buey, que se hallan detrás de Él, protegen a Jesús de la intemperie. Tres lámparas de aceite están suspendidas de un falso techo y toda la escena se haya coronada por una estrella que brilla en el centro.

José, sentado a la izquierda de la escena, adopta una actitud taciturna que puede interpretarse como su situación de padre putativo, que no ha intervenido en el nacimiento de Jesús. Sin embargo, y en razón de la presencia de un ángel sobre su cabeza, parece que esta representación sugiere el recuerdo del ángel que le visitó en sueños como portador de un mensaje divino anunciándole que no debía repudiar a María y explicándole las circunstancias sobrenaturales de su maternidad.

Quinta escena: Adoración de los pastores

La falta de espacio ha provocado la simplificación de esta escena, que sólo es sugerida por la presencia de un pastor que vigila como paca su rebaño, representado por cuatro corderos, mientras escucha el mensaje del ángel que, con el dedo índice de su mano derecha, señala la estrella y al Niño Jesús.



San Juan de Ortega (1080-1163) fue discípulo de Santo Domingo de la Calzada. En el cuadro que aquí se presenta aparece con una rica capa pluvial, abandonando en esta ocasión su tradicional iconografía de peregrino. Isabel la Católica en 1477 oró ante su tumba para pedirle descendencia. Al año siguiente tuvo un hijo al que puso por nombre Juan en gratitud a este santo.

2021 JUNIO

D	L	M	Mi	J	V	S
		1	2	3	4	5
6	7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25	26
27	28	29	30			

2 junio
San Juan de Ortega (Mc 12,18-27)